APÉNDICE 2

POEMAS SOBRE LA MUERTE Y TODOS SANTOS

Autor: Alberto Hernández Casimira

Indígena nahua de Xolotla, Pahuatlán, Puebla

Verdad sobre la muerte

Sólo muriendo en gran pecado equivale morir eternamente,

el vivir sin querer haber amado

buscando un perderse eternamente.

Mas el morir por ser crucificado

a sabiendas amando inmensamente

en pos de nuestro ser resucitado

aunque en día de fecha no inminente.

Es un morir sublime y muy dichoso,

es búsqueda de una ansiada gloria

aunque la vida sea inmensa pena.

Librándonos de tan fatal cadena

dando paso a una nueva historia

donde se goza de todo lo grandioso...

Todos Santos

Olor a incienso, flores, pan de muerto

y tamal en espléndidos altares,

de manjares no es un derroche incierto

en nuestros exigentes paladares.

Es el anhelo de ser nunca yerto

de este cuerpo en estos caminares,

es el anclar viviente del real puerto

desde estos mundanales valladares.

De nuestra alma es vida en excelencia

en el umbral de ese gran futuro

que aquí forja nuestro acto diestro.

Lejos de ser un ritual siniestro

en orgía de apetito inmaduro

como opinan los hombres sin conciencia.

Por quién seremos salvos

Nos comentan los abuelos

que en el día de la muerte

pasaremos un gran río

ayudados por los perros.

Nosotros los morenos

pasaremos en el agua

sobre un perro pinto

o un perro negro.

Los hombres que son blancos

ellos serán salvados

por un perro amarillo

o de color blanco.

Por eso en este mundo

cada quien será apreciado

según el color tenga

así será tratado.

Quien es blanco con el blanco

quien es negro con el negro

y moreno con moreno

todos con sus igualados.

No esperemos de los blancos

seamos redimidos

los que somos negros

o de tez morena.

Por lo tanto espero algo

nosotros los nativos

somos explotados

por aquellos que son blancos.

Si los de color moreno

queremos ser los libres

debemos nosotros mismos

lanzarnos a las lides.